

Sabiendo que estamos en los últimos de los últimos días, siendo el Arrebatamiento inminente una expectativa muy real, nuestros pensamientos se vuelven a menudo (y así debería ser, desde luego) a las señales que dijo Cristo que proclamarían la cercanía de Su regreso. Las señales que se citan más ampliamente incluyen «guerras y rumores de guerras ... [cuando] nación se levantará contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores» (Mt. 24:6-8).

Sin duda de ningún género, estos «dolores» específicos se han vuelto a la vez destacados y acelerados desde que Israel volvió a ser nación en 1948. Desde aquel tiempo, la intensidad y frecuencia de esas señales se ha intensificado como los dolores de parto de una mujer que va acercándose al momento del alumbramiento, exactamente como Cristo predijo. Sin embargo, la primera señal que Cristo dio ha sido extrañamente descuidada y olvidada Su solemne advertencia:

Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán... (Mt. 24:4, 5).

Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos... (v. 11).

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. (v. 24) [Énfasis añadido.]

La preocupación por este profetizado engaño ha sido una marca de este ministerio. Miremos más de cerca el engaño religioso que Cristo predijo. Advertió con estas palabras: «Mirad que nadie os engañe.» Su gravedad se enfatiza en que se enuncia tres veces. Se especifica su naturaleza: falsos Cristos, falsos profetas, y señales y prodigios falsos. El hecho de repetir cuatro veces la palabra «muchos» indica un engaño mundial sobre grandes multitudes.

Pablo dio una advertencia similar: «Nadie os engañe en ninguna manera ...» Explica él que el engaño espiritual al que se refiere Cristo infectará la iglesia profesante. Esto resulta evidente de la palabra que emplea, «apostasía»:

... porque [el día del Señor] no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado [el Anticristo], el hijo de perdicción (2 Ts. 2:3)

Aunque un verdadero cristiano no puede cometer apostasía, un falso cristiano sí. ¿Apostasía de qué? De la fe en Cristo que él o ella hayan profesado sin una realidad interior correspondiente. Los

pocos apóstatas que se anuncian como ateos o como convertidos al budismo o al hinduismo no son lo que preocupan aquí a Cristo o a Pablo. La advertencia se dirige a un apartamiento de la verdad dentro de la iglesia profesante. Otros pasajes de la Escritura confirman esto, como veremos.

Pablo nos advierte para que no nos engañemos pensando que la apostasía no vendrá. *Ha de venir*. Una advertencia así sólo puede significar que en los últimos días muchos rechazarán las enseñanzas bíblicas de que la apostasía es inevitable. Los falsos profetas a los que Cristo se refiere usarán sus señales y prodigios para apoyar su falsa enseñanza de que lo que está en marcha es un avivamiento, no una apostasía. Por ello, Pablo nos advierte que no seamos engañados con alegatos acerca de un avivamiento: ¡la apostasía *ha de venir*, o Cristo no volverá!

*Me dijo entonces Jehová:
Falsamente profetizan los profetas
en mi nombre; no los envié, ni les
mandé, ni les hablé; visión
mentirosa, adivinación, vanidad y
engaño de su corazón os
profetizan.*

Jeremías 14:14

Esta realidad queda clarificada por otros pasajes de la Escritura. Las falsas señales y los falsos prodigios constituirán parte integrante de la apostasía. El apartamiento de la verdad irá encabezado por unos aparentes obradores de milagros, y el engaño se hará posible por un énfasis dominante de la experiencia sobre la doctrina: «Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina» (2 Ti. 4:3). Cristo declara:

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. (Mt. 7:22, 23).

Esos apóstatas a los que se refiere Cristo no pierden su salvación: *nunca* fueron salvos («Nunca os conocí»). Sin embargo, se trata de líderes cristianos destacados que aparentemente llevan a cabo señales y prodigios *en nombre de Cristo*. Trágicamente, parecen creer que su capacidad de profetizar y de hacer prodigios demuestra que pertenecen a Él. Las señales y los prodigios son tan impresionantes que la doctrina deja de importar: ¡exactamente lo que estamos viendo en nuestros tiempos!

Ciertamente que estos a los que se refiere Cristo en Mateo 7 deben ser los mismos «falsos Cristos y falsos profetas» a los que se refiere en Mateo 24. Además,

las señales y los prodigios que pueden llevar a cabo son aparentemente tan impresionantes que sin discernimiento recibido del Espíritu Santo hasta los mismos escogidos quedarían engañados por los mismos. Es evidente que hay algo más que trucos aquí. Esos obradores de milagros están respaldados por el poder de Satanás, a quien inconscientemente sirven en nombre del Señor.

Está claro que la Biblia predice un movimiento de señales y prodigios en los últimos días, pero el mismo será de Satanás, y por ello un engaño que arrastrará a muchos. Después de una solemne advertencia de que «en los postreros días vendrán tiempos peligrosos» [¡no un avivamiento!], Pablo hace esta notable declaración:

Y de la manera en que Jannes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe (2 Ti. 3:8).

Jannes y Jambres eran los magos de la corte de Faraón que, por el poder de Satanás, imitaron (hasta cierto punto) los milagros que Dios hacía mediante Moisés y Aarón. Pablo declara así que en los últimos días la oposición no procederá tanto de fuera de la iglesia como de aquellos en su interior que son *réprobos* en cuanto a la fe, hombres depravados que corrompen la verdad. Y lo hacen llevando a cabo aparentes milagros en nombre de Cristo pero que (cuando son más que meros trucos) son realmente de parte de Satanás. De esta manera engañan y extravían a muchos —no afuera de la iglesia, sino hacia falsas doctrinas y con ello a una falsa esperanza *dentro* de la iglesia. ¡Satanás no tiene una táctica más eficaz para perder las almas!

Consideremos el ejemplo que dimos hace unos dos años acerca de Benny Hinn en la red televisiva TBN (con el pleno apoyo de Paul y Jan Crouch), que contaba muy divertido acerca de la peluca de un hombre que salió volando cuando cayó «bajo el poder» después que Hinn le tocó la frente. Aquel hombre se volvió a poner la peluca, un poco torcida, se levantó, y Hinn volvió a tocarlo *sólo para verlo caer y cómo la peluca volvía a volar*. Esto sucedió cinco veces, se jactaba Hinn con una risa. ¿Acaso esto era el poder de Dios en operación; el Espíritu Santo obrando? ¡Desde luego que no! Entonces, ¿qué era, este poder que Hinn pretende recoger en las tumbas de Kathryn Kuhlman y de Aimee Semple McPherson?

¡Se deben afrontar con seriedad estas cuestiones que envuelven toda la gama de la actual escena de avivamiento, de Toronto a Pensacola! Vídeos de servicios muestran a la gente de gatas por el suelo, aullando como lobos, ladrando como perros, rugiendo como leones, y haciendo

unas contorsiones imposibles para el cuerpo sin la ayuda de algún poder espiritual, e incapaces de hablar o siquiera de recordar sus nombres cuando intentan dar un testimonio —y cosas aun peores. Muchos de los que se bautizan en Pensacola parecen perder la conciencia, o se estremecen de un modo tan violento que tienen que ser sacados del estanque bautismal o se ahogarían. Otros se sacuden con tanta violencia que se precisa de varios hombres para sujetarlos. Manifestaciones como éstas acacían en «avivamientos» del pasado entre los *Shakers*, los mormones y muchas otras sectas. ¡Que cosas como éstas sean ahora ampliamente aceptadas como evidencia del Espíritu Santo sólo puede ser un testimonio de lo hondo del engaño!

Judas nos exhorta a «que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Jud. 3). ¿Contender contra quien? Desde luego que no primordialmente contra enemigos impíos fuera de la iglesia. La advertencia tiene que ver con los que están dentro: «Porque algunos hombres han entrado encubiertamente» (v. 4). *Entrado* sólo puede referirse adentro de la iglesia.

Pablo confirma a Judas al dirigirse a los ancianos de Éfeso: «Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos» (Hch. 20:29-30). El engaño espiritual acerca del que advirtió Cristo medraría *dentro* de la iglesia.

Como confirmación adicional, Cristo advirtió a Sus discípulos que «viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios» (Jn. 16:2), una profecía sumamente notable. No puede estar refiriéndose a la matanza de cristianos por los césares, ni por Mao, Stalin o Hitler, porque ellos no pensaban que con ello estaban sirviendo a Dios. Sí que es cierto que cuando los judíos mataban a los cristianos primitivos, creían que con ello servían a Dios; lo mismo es en el caso de los católicos romanos cuando mataban a los verdaderos cristianos, antes y después de la Reforma; y así en el caso de los musulmanes matando a cristianos. Pero ninguno de esos casos fue un cumplimiento cabal de la profecía de Cristo.

«Cualquiera» es la palabra clave. Ni los fariseos, ni los papas ni los musulmanes estuvieron solos en matar a los cristianos. Otros les perseguían hasta la muerte al mismo tiempo. Pero Cristo dice que viene un tiempo en el que *cualquiera* (esto es, *todo aquel*) que mate a cristianos pensará que con ello está sirviendo a Dios. Esto sólo puede significar que se avecina una religión mundial a la que *todos* deberán pertenecer, una religión que tratará de exterminar a los verdaderos cristianos en nombre de Dios. Juan vio esta misma escena en el futuro:

Y se le permitió [al Anticristo] hacer guerra contra los santos, y vencerlos. ...

Después vi otra bestia Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia ... y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia ...

Y se le permitió ... que hiciese matar a todo el que no la adorase (Ap. 13:7-15).

Recapitulando, las advertencias escriturarias predicen el mismo engaño que encontramos en nuestro día: 1) un movimiento de señales y prodigios falsos conducido por *muchos* falsos profetas; 2) *muchos* serán engañados mediante estos aparentes milagros; 3) el rechazo de la enseñanza bíblica acerca de la apostasía, y la insistencia en que estamos en medio de, o al menos que nos estamos dirigiendo hacia, «el mayor avivamiento de la historia de la iglesia». Ésta es la enseñanza predominante hoy entre los carismáticos, y más y más entre los evangélicos. La promesa de un avivamiento formará parte del engaño de los últimos días, tal como nos advierte el apóstol Pablo, de modo que debemos tener cuidado. En lugar de dicho avivamiento, en los días anteriores al Arrebatamiento habrá una gran apostasía, un apartamiento de la fe. ¡No formes parte de ello!

Que tengamos que contender ardientemente por la fe contra aquellos que han entrado encubiertamente en la iglesia implica que la batalla no es tanto una de fe contra *incredulidad*, sino más bien de la *verdadera* fe contra la *falsa* fe. Y esto es precisamente lo que vemos en la actualidad. Artículos en revistas médicas punteras citan estudios que muestran que aquellos que tienen *cualquier* «fe religiosa» tienen una mayor probabilidad a recuperarse de las enfermedades. La revista *Christianity Today* [órgano del movimiento neoevangélico en los Estados Unidos] publicó recientemente un artículo de fondo en el que se promovían ingenuamente estos estudios como si fuesen un apoyo para la verdad.¹ Más bien, Dios es reducido a un placebo que puede servirse en cualquier forma, tamaño o color.

Multitudes de cristianos se imaginan que la fe es creer que aquello por lo que oran sucederá, y que si verdaderamente creen, tendrán todo aquello que pidan. Evidentemente, si suceden cosas porque uno cree que van a suceder, entonces Dios no es necesario. Esto es poder mental, no la «fe en Dios» que Cristo enseñaba (Mr. 11:22). Es fe en la fe, lo que enseñan Kenneth Hagin y sus seguidores como Copeland y Price, llamándola «la ley de la fe», que incluso los no cristianos pueden usar para lograr pretendidos milagros.²

La gran tragedia es que aquellos líderes evangélicos que debieran denunciar el error lo que hacen es recomendar a falsos profetas. Un ejemplo primordial lo tenemos en Norman Vincent Peale. En 1984, en el programa televisivo de Phil Donahue, Peale dijo: «No es necesario nacer de nuevo. Tú tienes tu camino a Dios; yo tengo el mío. Yo hallé la paz eterna en un santuario sintoísta. ... He estado en santuarios sintoístas, y Dios está en todas partes.» Perplejo, Phil Donahue respondió: «Pero usted es un ministro

cristiano; se supone que usted me ha de decir que Cristo es el camino, y la verdad y la vida, ¿no?» Peale replicó: «Cristo es uno de los caminos. Dios está en todas partes.»³ ¡Y ello no obstante, Peale, que hizo ostentación de sus muchas falsas doctrinas y prácticas ocultistas delante del mundo y de la iglesia, ha sido encomiado por líderes evangélicos, de Billy Graham para abajo, y sus libros y revistas los leen millones de cristianos evangélicos!

El tema en labios y en la mente de todos en la actualidad es el *avivamiento*. La TV y la radio y los libros de mayor venta de la cristiandad argumentan de manera persuasiva que estamos en medio del mayor avivamiento de la cristiandad en la historia del mundo. Los entusiastas indican las señales y los prodigios que tienen lugar en sitios como la iglesia de Toronto que había pertenecido al movimiento Vineyard, la Asamblea de Dios de Brownsville en Pensacola, Florida, la iglesia de Benny Hinn en Orlando, Florida, sus enormes campañas por televisión, etc.

Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis.

Juan 4:48

Muchos sufren una especie de sacudida al enterarse de que el sustantivo «avivamiento» no aparece una sola vez en toda la Biblia de Reina-Valera. La esperanza de un avivamiento que excita a tantos en la actualidad no es siquiera un concepto bíblico. Hazte unas pocas preguntas: ¿No está Cristo habitando en nosotros? ¿No está él en medio de nosotros cada vez que nos reunimos? ¿No debemos ser llenos del Espíritu Santo en todo momento? ¿No es suficiente la Palabra de Dios? ¿Por qué, pues, correr en pos de señales y prodigios como pruebas insólitas de que Dios está obrando, a la vez que descuidamos aquello que Dios ya nos ha dado? Volveremos más adelante a este tema.

Mientras tanto, será bueno emprender un serio estudio de lo que la Biblia dice. ¡Comprueba cada fuente de información (incluyendo este artículo) mediante la Escritura! Sé bereano.

TBC

REFERENCIAS

- 1 *Christianity Today* (6 enero 1997), 20-30.
- 2 Kenneth Hagin, *Having Faith in Your Faith* (Rhema, 1980), 3-4.
- 3 *Christian News* (12 mayo 1997), 11.

SED 77**Servicio Evangélico***Documentación e Información*

Apartado 126

17244 Cassà de la Selva (Girona)

E-mail: 100533.3324@compuserve.com

Traducido del inglés por Santiago Escuaín.
Con permiso de *The Berean Call*, Octubre 1997.
TBC - P.O. Box 7019 - BEND, OR 97708, EE.UU.